Hallazgos cerámicos de Elche y algunas consideraciones sobre el origen de ciertos temas.

Desde los primeros intentos de clasificación cronológica, en los que se aceptaba el siglo XII antes de J. C., como fecha probable de los comienzos de la cerámica ibérica, hasta Lafuente Vidal (1) y Figueras Pacheco (2), que fijan en el siglo III y en el II la cronología de esta cerámica, han sido muchos los investigadores que en sus estudios supusieron épocas intermedias para la cerámica en cuestión. Recientemente Fletcher (3) sospecha para la cerámica con figuras una data coincidente con la conquista romana de Levante, y García Bellido (4) llega a señalar como probable "que los vasos historiados con escenas, como los más ricamente decorados de plantas y pájaros, tanto los de Liria como los de Azaila, Oliva, Archena, Elche, tengan su data más precisa en la segunda mitad del siglo I, antes de J. C., y los primeros lustros del siguiente; por tanto, cabalgando cronológicamente sobre el cambio de era".

El autor de estas líneas pretende ahora simplemente dar una noticia somera del resultado de sus trabajos de campo, en los que puso su mejor voluntad y buena fe, procurando consignar en el momento, con la mayor escrupulosidad, la forma, lugar, nivel y circunstancias especiales que en cada momento se presentaron.

Las excavaciones que desde hace años venimos practicando sistemáticamente en "La Alcudia", solar de la antigua Ilici, han suministrado abundantes materiales arqueológicos de distintas épocas y en niveles perfectamente definidos. Allí hemos encontrado, entre otros muchos objetos, restos de mosaicos de baja época y estilos, monedas de Constantino I, Claudio II y otras; y en nivel inferior, construcciones de solidez y perfección extraordinarias, y con variado material que denuncia a las claras una floreciente época; estrato arqueológico, en suma, asentado sobre los restos de otra cultura anterior, la conocida por ibérica, de donde proceden los objetos base de estas líneas, y que fueron hallados junto con monedas de la familia Saufeia y Satriena, o hispánicas, acuñadas en Carthago Nova, y varios útiles de bronce de época romana, según veremos ahora.

Los tiestos ibéricos hallados en la campaña de 1940 (publicada en "Corona de Estudios") surgieron, como allí se dijo, en un mismo estrato, acompañados. entre otros objetos, de cuatro monedas: Una, un *as* de Lucius Saufeius (172 - 151), con: A), cabeza laureada de Jano; enci-

(1) *Memoria de Excavaciones,* número general 126.
(2) *Atlantis,* XV.
(3) "El poblado ibérico de Rochina". *Atlantis,* XV.
(4) "Algunos problemas de arte y cronología ibéricos". A. E. ARQ., núm. 50 (1943).

ma. I. R) proa de nave. Debajo, Roma; encima, L. SAVF y creciente; delante, I. La segunda, un *as* de Sagunto: A), Cabeza galeada de Roma; delante, SAG. R), proa de nave; encima, P. B. M. P.; delante, caduceo. La tercera, un *semis* de Carthago Nova: A), mano abierta; encima, CONDVC; debajo, MALLEO. R), toro parado; encima VIR; debajo, QVIN. Y la cuarta, un *quadrans* romano muy mal conservado, pudiéndose apreciar tres glóbulos y proa de nave en el reverso; en el anverso, un busto con tres glóbulos.

En las excavaciones de 1942, que ahora nos ocupa, en las cuales hallamos en un estrato de cuarenta centímetros de grueso, los tiestos ibéricos aquí estudiados (figs. 1 a 14) junto a dos monedas: Una, un *as* de Lucius Saturninus (del 90 antes de J. C.): A), cabeza laureada de Jano; encima, I. R), proa de nave; debajo, Roma. Delante, I, y encima, L. SAT (sin creciente). Otra, del rey Juba II (25 antes de J. C. a 23 después), como magistrado honorario de Carthago Nova, con la mano abierta, como en el denario de Scaurus (1).

Como se ve por las monedas, las fechas de este estrato no desdicen del anterior, y ambos oscilan entre el 172 antes de J. C. y el 23 después de J. C., pudiendo ser, naturalmente, algo más extensas. Pero es digno de observar que precisamente las más recientes se hallan en mejor estado de conservación, lo que podría interpretarse en favor de la modernidad del estrato.

Junto con las monedas de la República, hallamos también algunos útiles de cobre y hierro, un fragmento de cerámica negra barnizada con ramitas de hojas blancas, cerámica negra de tipo campaniense, y algunos, aunque pocos, fragmentos de *terra sigillata,* con los que guardan estrecha relación el vaso de las figuras números 4 y 14, cuya única decoración la constituye un ave con las alas desplegadas por completo, y cuya forma nos quiere recordar la 30 de Dragendorff; y el vaso de las figuras números 3 y 11 a 13, también con un ave y un pez muy estilizados, separados ambos ornamentos por metopas con representaciones de tallos y bolsas reticuladas, objetos que, con otros muchos, han sido comunicados con más detalle a la Comisaría de Excavaciones en las Memorias correspondientes a estos años pasados. Basándonos en los antecedentes expuestos, y en que en un fragmento con asa, de este mismo nivel, aparece pintado un guerrero con escudo alargado de extremos redondeados, no usados hasta el siglo I antes de J. C.,

(1) La clasificación de estas monedas ha sido revisada por el Sr. Ferrándiz. El Sr. Beltrán añade que la pieza de Cartagena, con los quinquenales CONDVC(ianco) y MALLEO(lus), es copia del denario de L. Pinario Scarpo, gobernador de Libia. Como sus denarios son de los años —30 a —27, la pieza española podría ser de unos tres años después, es decir, de hacia el año —25. La otra pieza de Cartagena podría ser de hacia los años 15 ó 20 después de J. C., sin que se pueda precisar más. En cuanto a la moneda de Sagunto, podría datarse hacia comienzos del siglo I.

según García Bellido (1). Ello nos conduce a fijar la data de esta cerámica entre los siglos II antes y I después de J. C.

Entre los hallazgos recientes (1942) figuran dos vasijas incompletas con representaciones humanas y de animales, en las que yo creo ver reminiscencias púnicas, enlazables, quizá, con el culto de Tanit, tan frecuente en Ibiza.

En una de ellas (figs. 1 y 5 a 7), sobre barro amarillo, se nos ofrece una figura femenina, tocada con largo vestido, de frente y la cabeza de perfil. No tiene brazos, y en lugar de éstos, presenta dos alas abiertas. Su vestido es de forma acampanada, que termina en su parte inferior en una especie de fleco. A su izquierda, y unido por tallos, encuéntrase un ave, gavilán al parecer. Conserva un asa completa de tres brazos y parte de la otra, las que se hallan adosadas sobre zonas verticales, y en las cuales hay motivos cruciformes; el resto de la vasija se halla ocupado por espirales, tallos, hojas y bolsas reticuladas (2).

La otra vasija (figs. 2 y 8 a 10) ostenta la forma de un oenochoe con decoración dividida en zonas. En la superior, que ocupa todo el cuello de la vasija, hállanse dos figuras de pie, que tienen el cuerpo de frente cubierto con largas vestiduras en forma de túnica, y las cabezas de perfil, mirándose una a otra. No muestran más que una sola mano, y en ella una paloma; en lugar de la otra mano presenta un ala. Entre ellas un cuadrúpedo de perfil y sobre él una serpiente que llega al suelo. En la zona inferior la ornamentación la constituyen dos gavilanes de grueso pico, con las alas iniciando el vuelo, de perfil. Entre ellos una serpiente, también de perfil, con la boca abierta; en las zonas inferiores, motivos geométricos. Podríamos interpretar estas figuras como representación de la diosa Tanit y de ciertos animales sagrados que sin duda hubieron de jugar algún papel en el rito aquí representado.

Con lo expuesto, creemos haber aportado algún dato sobre la cultura cartaginesa en Elche; pero, a mayor abundamiento, se halló una figura de barro, que creemos representativa de Tanit, idéntica a las muchas encontradas en la Albufereta de Alicante y en Ibiza, y respecto de la cual nos dice Ibarra Manzoni (3), "y al oeste mismo de Elche, antes de llegar al Cementerio, en propiedad de nuestro tío, don Juan Ibarra, otro notable enterramiento, consistente en una gran vasija de barro cocido, dentro de la que se conservaban las cenizas y restos humanos, en unión del hierro de una lanza, la hoja doblada y rota, al parecer de una espada, el

(1) García y Bellido: "Problemas de arte y cronología ibéricos". A. E. ARQ., núm. 50 (1943).

(2) Advertimos que los desarrollos que aquí damos son sólo meros croquis explicativos de las fotografías. No tienen el valor de calcos exactos.

(3) *Illici, su situación y antigüedades.* Alicante, 1879.



Fig. 1.—Desarrollo de la decoración que exorna los fragmentos de las figuras 5 a 7.
(Según Ramos Folques.)



Fig. 2.

Desarrollo de la decoración del vaso de las figuras 8 a 10.
(Según Ramos Folques.)



Fig. 3 (arriba).—Desarrollo de la decoración del vaso de las figuras 11
Fig. 4 (abajo).—Desarrollo de la decoración del vaso de la figura
(Según Ramos Folques.)

trozo de un gran cuchillo, fragmento de dos vasijas de metal, con asas dobles y movibles, ingeniosamente colocadas, para que aquéllas se mantuviesen en equilibrio; dos catinos, uno muy pequeño de barro común cocido, y el otro de un hermoso barro negro y lustroso como el de los barros etruscos; e infinidad de trozos de metal oxidado, sobresaliendo, entre todos los objetos hallados en la vasija, un interesante busto, coronado de hojas y fruto, y con la bulla al cuello, igualmente de barro cocido, de color plomizo, destinado a un uso incierto, supuesto que en la parte superior, una concavidad, provista de cinco agujeritos que comunican con el interior de la cabeza, completamente vacía, permitirían colocar en ellos flores, tallos de algunas plantitas, espigas o algún otro objeto cualquiera, estando al propio tiempo provisto de un agujero mayor en su parte posterior, tal vez para poderlo fijar a algún clavo, sobre los muros de un larario" (1).

De la fundación de Akra Leuké y del episodio de la batalla de Heliké, que costó la vida a Amilcar, estamos escuetamente informados por los textos antiguos (2). Si la Heliké de Diodoro fuese la Ilici de los historiadores latinos (3), éste sería el único dato escrito sobre la estancia de los cartagineses en Elche. Pero aun tal dato parece discutible (4). Afortunadamente al tiempo que se exploraron los alrededores del lugar de invención del famoso busto surgieron una serie de enterramientos de inhumación que es lícito atribuir a los púnicos. Es lástima que de ello no tengamos más que los datos escuetos comunicados por Ibarra a Hübner (5) y los que luego registró el propio Ibarra (6). Hoy día podríamos añadir otros más evidentes, de los que vamos a presentar algunos.

Entre los objetos procedentes también de "La Alcudia" figura una pequeña estatuilla de coral, con taladro para su suspensión, que muestra a Bes en cuclillas. Varios granos de collar, de vidrio policromo la mayor parte de ellos, y con figuras varias, como ánforas, discos, glóbulos, cilindros, la luna, etc. Un escarabeo de pasta imitando el diaspro verde, de estilo egipcio, con entalle en su base, representando una figura sentada en el suelo con las piernas cruzadas y con una tabla sobre ellas, como escribiendo, y otra pieza análoga, de vidrio.

Además de estos objetos, de reconocido carácter y estilo púnico, nos ofrece la cerámica de este yacimiento manifestaciones que pudieran obe-

(1) En el lote comprado a Ibarra y conservado en el Museo Arqueológico Nacional figura, en efecto, un pebetero como el descrito y que sin duda será el que cita en el párrafo que trascribimos aquí.

(2) *Diodoro,* XXV, 10, 3.

(3) *Mela,* II, 93; *Plinio, N. H.,* III, 19; *Itin. Ant.,* 401, 3; *Raven,* 304, 17 y 343, 17.

(4) Véase A. García y Bellido, *La Dama de Elche,* pág. 1. Madrid, 1943.

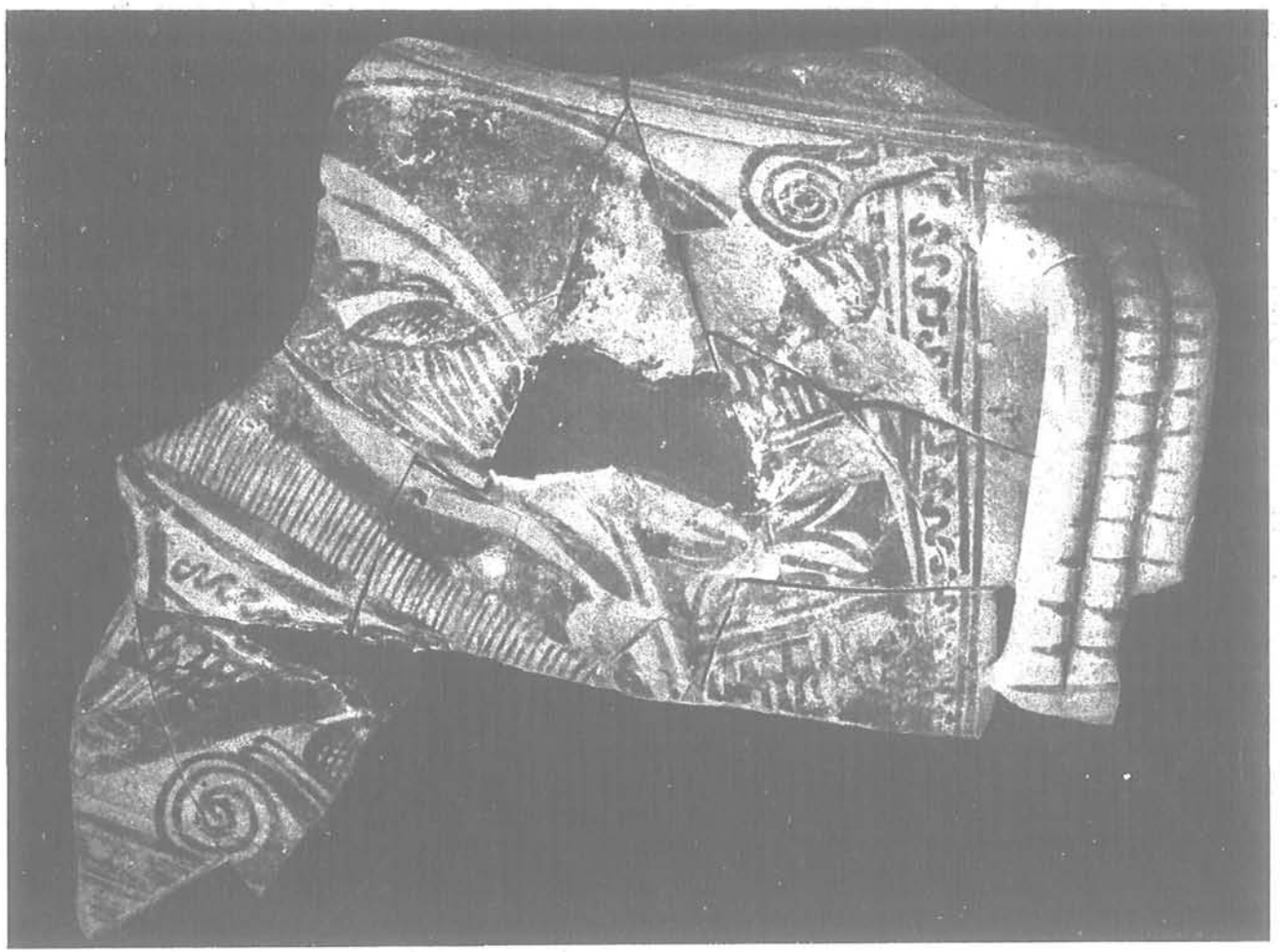
(5) "Die Buste von Ilici". *J. A. J.,* 1898, págs. 116 y 117.

(6) *Elche Materiales para su historia* (Cuenca, 1926), págs. 155 y 156.



Fig. 5.—Fragmento principal del vaso hallado en Elche y reproducido en la fig. 1 (véanse también las figs. 6 y 7). (Fot. Archivo Instituto.)

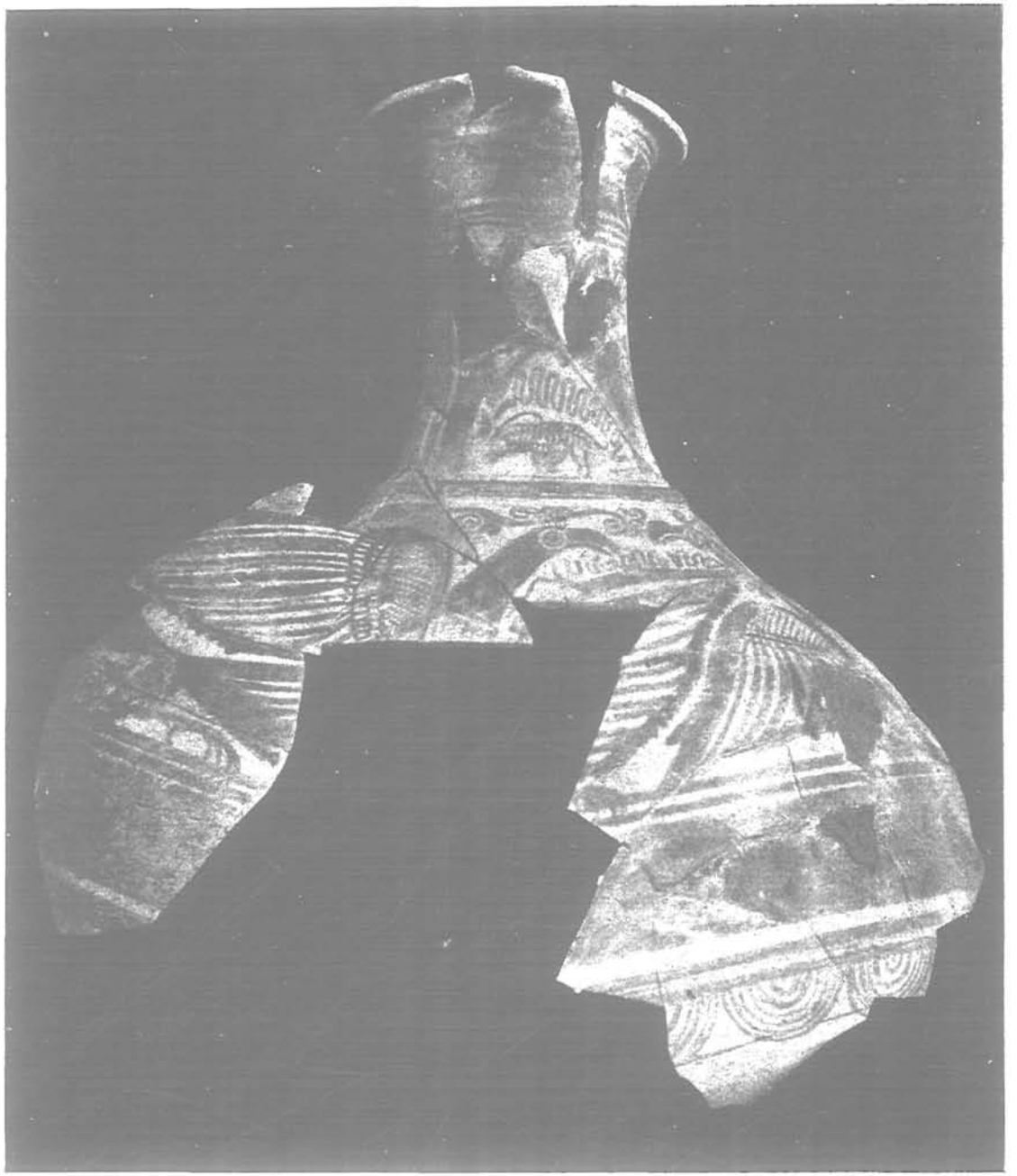




Figs. 6 y 7.—Fragmentos menores del vaso de la fig. 1. Confróntense también con la fig. 5.
(Fotos Archivo Instituto.)

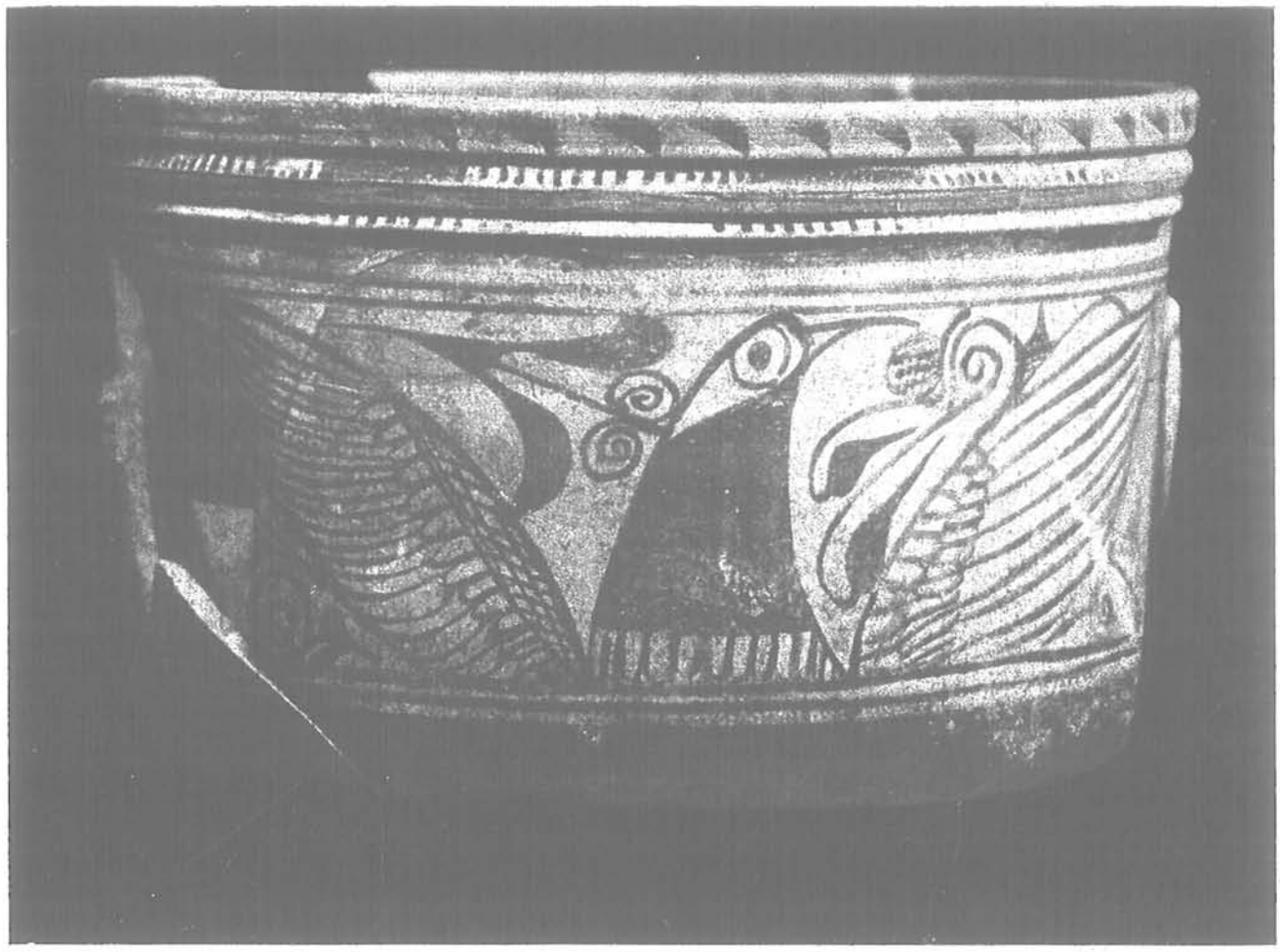


Fig. 8.—Vaso de Elche. Confróntense las figs. 2, 9 y 10. (Fot. Archivo Instituto.)





Figs. 9 y 10.—Vaso de Elche. Confróntense las figs. 2 y 8. (Fotos Archivo Instituto.)





Figs. 11 y 12.—Dos aspectos de un vaso de Elche. Confróntense las figs. 4 y 13. (Fotos Archivo Instituto.)



Fig. 13.—Vaso de Elche. Confróntese con las figs. 3, 11 y 12.

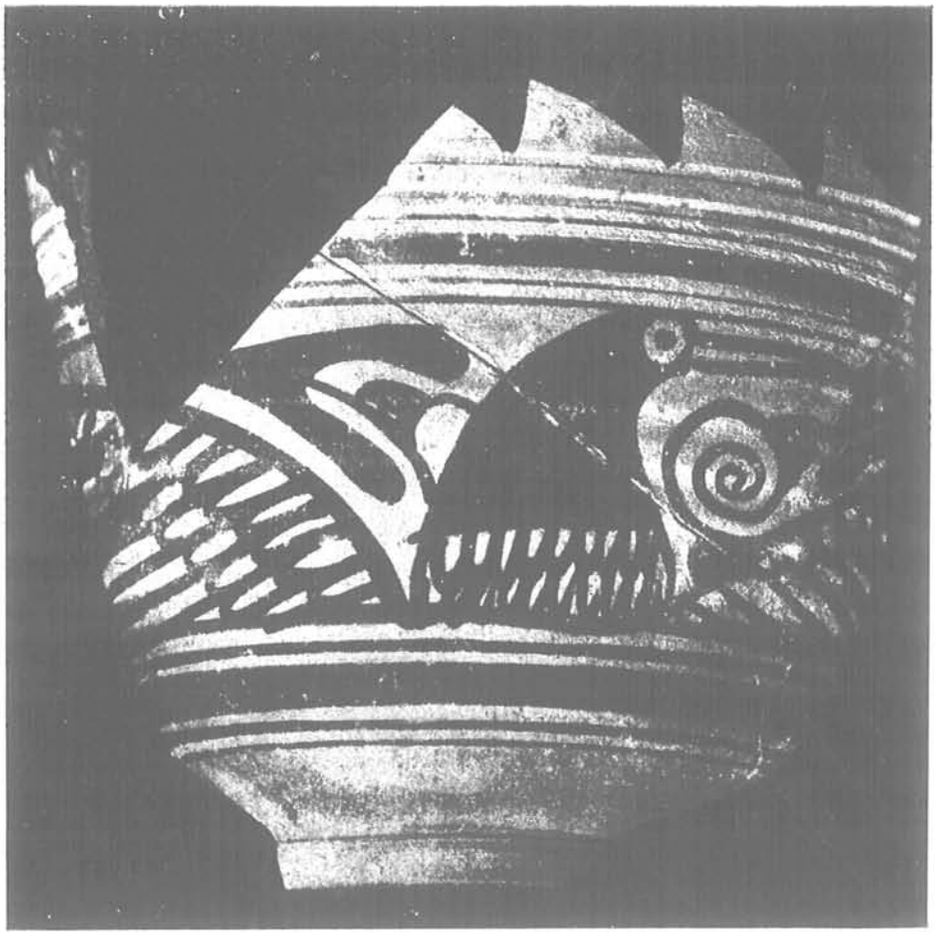


Fig. 14.—Vaso de Elche. Confróntese con la fig. 4.
(Fotos Archivo Instituto.)

decer a resabios culturales cartagineses. En uno de los fragmentos cerámicos de Elche se nos muestran las granadas, frutos de un árbol cuyo origen es púnico *(malum punicum* lo llamaban los latinos). Hoy todavía se cultiva en los campos de Elche. La palmera, cuyos frondosos huertos embellecen también estos campos, muéstrase frecuentemente en fragmentos cerámicos con la palma simbólica y con sus racimos de dátiles, como en un vaso por mí publicado en 1933 en esta misma Revista.—ALEJANDRO RAMOS FOLQUES.